

Hacia una génesis de la voz en psicoanálisis: Una ética del fauno

Fenómenos, que situados de inicio en lo inconsciente –toman distancia de ello- inscribiéndose en la eficacia de un orden que amortigua el goce neurótico de “saberse” víctima de lo inconsciente determinante de cada quien Lacan, RSI, 22, clase del 18/2/75

En consecuencia, habrá que preguntarse cómo pasamos de una lengua a la otra y reflexionar sobre lo que se llama traducción. B.Cassin, Más de una lengua.

Es consabido que en sus últimos seminarios, Lacan prolonga y ahonda una línea de la escucha y de la operatoria psicoanalítica denominada *Realenguaje*. Lo *Real* en la clínica analítica – que es por puntas- consigue rozarse una y otra vez si se atiende a la unión sentido y sonido y no tan solo a su polisemia. Puede lograrse así, un avance en lo referente a la aprehensión de la problemática de los analizantes, tanto como a su desenlace transformador. Se trata de la posición del analista en tanto *intraductor* – según revisaremos- la que nos invita a redoblar el compromiso con nuestra ética, que en este punto entraña el *faunético bien-decir* – artificificador del decir analizante- el que haciendo acto irreversible, no puede acontecer sin la insoslayable presencia del psicoanalista.

Ahora bien, he aquí la *faunetique*, como ética del psicoanálisis: palabra valija por cuyo intermedio, Lacan en homofonía con *phonétique* - lo fonético - muestra que es la *ética del fauno*, que solo existe por el significante. Y en esa línea –siguiendo a Freud- afirma que no tiene una *Weltaunschaung*¹ y que el *welt* es el mundo construido por el lenguaje.² Es así que cada modalidad de intervención analítica en la dirección de las curas a su cargo, conforma lazos sociales –como se sabe- los cuales marcan momentos de inflexión *de* y *en* aquellas, y seguramente obedecen- a veces dramáticamente- sea al agotamiento del recurso lenguajero- por eso la procura de otro registro- sea a la instrumentación del mismo, para poner en acto otras maneras del lazo social. Por lo cual, que la realidad del caso sea discursiva –entiendo- se puede cernir en el punto en que “el lazo social constituido por el análisis rebota”.³ Así, dar cuenta de esta dimensión del psiquismo, actualiza fenómenos que situados de inicio en lo inconsciente

¹ Cosmovisión del mundo

² J.Lacan, *Conferencia de Milán, 1972*

³ J.Lacan, *Conferencia en Yale*

–toman distancia - inscribiéndose en la eficacia de un orden que amortigua el goce neurótico de “saberse” víctima de lo inconsciente determinante de cada quien⁴.

Roberto Harari nos alerta que casi-todo en el marco de la post-modernidad propende al cierre de lo inconsciente⁵; empero la cuarteadura o grieta (*lézarde*) del sujeto - llamada así por Lacan⁶- da cuenta de un carácter estructural, y no coyuntural. De nuevo: para encararla entonces, nuestra ética no es tan sólo la del deseo, sino también - y muy especialmente - la del *bien decir*, la del *saber del sinsentido*, porque el saber de lo *Icc* no se conoce, sino que se inventa. Lo inventa el analizante no menos que el analista, mediante la propuesta, la acuñación inscriptora de significantes nuevos; o sea, por la puesta en acto de esta ética faunesca.

Es consabido que el último Lacan desentraña, también, cómo se juega la incidencia de lo Real en lo que parecía ser pura esencia de lenguaje, conforme con su estructura: se trata de la voz, *la phoné*. Lo cual dará pie a lo que llamó –en francés-⁷ *la faunétique*, jugando otra vez, seriamente, con la homofonía (y con su insoslayable discriminación mediante la escritura). Si bien suena igual que *phonétique* (fonético), sin embargo, dice de una ética de lo fáunico o del fauno. De nuevo, el fauno existe sólo en la fonía, de la cual se desprenden mundos, mitologías, desplegándose esta ética del psicoanálisis. Pues bien, he aquí el recurso a la polifonía, porque la voz no es una, sino que es plural. Y, siéndolo, no deja de determinar *fonías* ininteligibles, incapaces de traducción alguna: sin ley ni orden. Desestructuradas, disipativas, muchas veces incomprensibles y que sitúan lo inconsciente por el sesgo del goce fónico, antes que por el goce metafórico, como decíamos.

Desde ya; para ese goce polifónico, lo multilingüístico puede ser un adecuado alimento, un buen inductor del sedimento propio de cada quien, en tanto “material” para diseñar su goce. Y ello, en lugar de gozar de lo inconsciente que determina a cada *parlêtre*.⁸

Por otro lado, para el psicoanálisis no hay sino polifonía, pero obedeciendo a un ignorado plan heterofónico que será develado a posteriori, mediante la correspondiente

⁴ J.Lacan, *RSI*, 22, clase del 18/2/75

⁵ R.Harari, *Las disipaciones de lo Inconsciente*, Amorrortu editores, 1996, p.36

⁶ J. Lacan, “La agresividad en psicoanálisis”, en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1975, traducción modificada por R.Harari. p.87

⁷ *Joyce le symptôme II*. AAVV en *Joyce avec Lacan*, París, Navarin, 1987, p.31) jugando a la vez con *faune* y *phoné*

⁸ J.Lacan, Séminaire *Le sinthome*, 23, clase del 10/2/76, inédita.

indagatoria comandada desde el lugar del Otro. De otra manera: las fonías de emisión simultánea, cuando parecen caóticas, obedecen sin embargo a un plan singular, que se torna preciso desentrañar y desenvolver, tanto como sucede con la lógica responsable de otorgarle insospechada coherencia a dicho plan. A la heterofonía manifiesta le subtiende, le corresponde, una polifonía latente.

Ahora bien, en relación con *litter*,⁹ - en su dimensión de letra y basura- Lacan introduce otras notas afines donde juega con: *f.a.u.n.e* “**fauno**”. Vale repetir que el fauno no tiene existencia sino en el orden significante, ¿es el significante, entonces, lo que le da existencia al crearlo, a partir del creacionismo *ex -nihilo* del significante? No es eso: aquí refiere al *faune*, y también, remite por homofonía, a un ítem derivado de la letra como basura; el de la *phonation*- *phon* suena igual que *faune*. Este es el punto, ya que con la fonación, podemos *inventar* – y *evacuar*- lo que fuese y lo hacemos con la letra, que posee su raíz última – o primera- en la *phoné*. De nuevo: no lo remite a la fonética, sino a la *faunétique*–condensación, *pun*¹⁰ entre *faune* y *étique*. Se trata, entonces, de la emisión desiderativa de sonidos capaces de crear nuevos seres. ¿Y cómo llamar a estos seres *faúnicos*? ¿Inexistentes?

Vale agregar que esta tesis pone en cuestión el meneado principio de realidad freudiano, porque la ética ya no radica en la atención a la *Realitat*, sino que aquella se redefine como cabal *ética de lo fáunico*. De otro modo: la ética apunta a la invención mediante puntas de Real, motorizando una praxis herética.

Además, la *phonétique* muestra la circulación de *ph*, lo cual remite al *phallus*, “el Falo”, que ostenta su conocida dominancia en la neurosis, verificándose como el significante por excelencia, por cuanto, allí es cero. No posee una concreción –como fue expuesto- porque es Falo aquello que recorriendo nuestro discurso, otorga significación; libidiniza -en última instancia - nuestro quehacer porque falta. Por consecuencia, es porque el Falo no posee concreción alguna preasignada que, en definitiva, todo es virtualmente falicizable. Empero, para el último Lacan, el Falo no se posiciona meramente como significante cero, en tanto faltante a su lugar.

⁹ J.Lacan., *op cit.* en *II* y *III*

¹⁰ *Pun* , en inglés, uso humorístico de una palabra o una frase, que tiene varios significados o que suena parecida a otra, retruécano

Por otra parte, si bien es móvil, la fonación no comporta un deslizamiento “buscador” del Falo, sino un *divertimento*¹¹ – serio - con características autoeróticas. Se trata de jugar con los sonidos y de gozar *de y con* los faunos, lejos ya de la lógica fálica que determina la polaridad marcado/no marcado. Es claro que no remite al hallazgo, a la captura de la significación fálica –otorgada por el Otro, porque es del Otro- tal como ocurre con el neurótico, donde dicha significación se encuentra acantonada en su síntoma.

La manera en que el Falo se integra en la fonación nos permite captar por qué Lacan escribe *ph-onation*; es, entonces lo real del Falo, y ya no este como significante distribuidor de lugares a su respecto. De nuevo: generamos, contestes con esta nueva ética –con esta nueva lógica- una invención. La cual no es ya de un sentido, sino que consiste en el fáunico diseño de un sinsentido. Es allí que encontramos a Joyce, ya que la generación de sinsentido motorizado por el goce de la fonación, se aúna a lo real –lo imposible- de la significación, por cuanto resulta una evidencia (*évidence*) es que esta soporta así, un vaciamiento (*évidement*)

Bien sabemos que el *parlêtre* implica lo que es *phoné* en una lengua. ¿Es decir que puede entonces traducirse a cualquier otra que fuera...? Aunque, si esto se reflexiona un poco, nos damos cuenta que hay una contradicción absoluta: ¿cómo es eso que por la *phoné* se puede traducir a cualquier otra lengua? Es consabido que la traducción apunta al sentido, es semántica... En todo caso, habría que *oir* por el lado de la *phoné*, por el lado del sonido, que es lo que se va a traspasar a otra lengua. En cambio de eso, traducir comporta lo siguiente: -“¿Qué quiso decir el autor con?...” “¿Cómo lo digo de una manera que sea más clara?” etc... En función de ello entonces, ¿esta sería una manera lacaniana en nuestra clínica de traducir la *phoné* en la lengua que fuere? O, antes bien, resulta claro que es Joyce –maestro de Lacan-¹² quien no hace allí, traducción. En este punto vale recordar que Lacan introduce, en el epílogo o postfacio del *Seminario 11*, la noción de *intraducción*.¹³

¹¹ R.Harari, *Cómo se llama James Joyce? A partir de “El sinthoma”*, de Lacan, Amorrotu editores, 1995

¹² J.Lacan, “*De James Joyce como sinthome*” Conferencia del 24-1-76. Transcripción de H. Brevière y J.Labruyère, p.5

¹³ J.Lacan, *Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, p.287